

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE ECUADOR
AREA DE HISTORIA
PROGRAMA DE POSTGRADO EN HISTORIA ANDINA 1989-1991

Tesis presentada a la Sede Ecuador de la Facultad
Latinoamericana de Ciencias Sociales

por

LEONARDO MIÑO GARCES

Como uno de los requisitos para la obtención del grado de
Maestro en Historia Andina

PROFESOR ASESOR: MANUEL BURGA

Junio, 1992

INDICE

INTRODUCCION	1
--------------------	---

CAPITULO I

LA CIUDAD DEL CUSCO

1. La Geografía Local	10
2. La Ciudad, el Valle y la Región Inca	18
3. La Ciudad del Cusco	23
3.1. Bipartición: Hanan y Hurin	23
3.2. Cuatripartición	26
3.3. Significado social de la Bipartición y de la Cuatripartición	34
3.4. Ordenamiento Urbano y Arquitectónico	38
3.5. La Población de la Ciudad	73
3.6. Los Barrios Periféricos	80
3.7. Síntesis Cultural de la Ciudad	87
Notas	105

CAPITULO II

LA REGION DEL CUSCO

1. Delimitación de la Región del Cusco	108
2. Descripción Geográfica de la Región	109
3. Análisis Histórico de la Región	112
Notas	131

CONCLUSIONES	132
ANEXO 1	142
ANEXO 2	148
ANEXO 3	153
BIBLIOGRAFIA	160

se ha conformado una propuesta de un Hurin Cusco encerrado en un perfecto triángulo conformado por los dos rios y la calle Arrayán-Santo Domingo-Zetas-Abrazos, con funciones exclusivamente religiosas de influencia urbana e imperial, y con un acceso estrictamente restringido, tanto por la conformación urbana como por regulaciones de circulación. La calle que formaba el límite Norte de esta mitad religiosa de la ciudad estaba a su vez jalónada por tres plazas que eran centros ceremoniales y tenían huacas incluidas en el sistema de ceques del Cusco, lo que contribuía a marcarla más aún en el terreno así como al carácter del ámbito sagrado al que daba inicio. Esta división es más lógica y contrasta con la aceptada hasta aquí, la misma que da lugar a una duda implícita en el siguiente texto de Hyslop:

"Es interesante que esta importante división espacial o límite no estaba enfatizada arquitectónicamente de ninguna manera especial. Esto es, que la calle que divide los dos sectores, no indica en su construcción que es una división especial o límite" (Hyslop, 1990: 62 traducción propia).

El Hanan Cusco se iniciaba en la calle anotada, y quedaba marcada la transición entre las dos mitades por una hilera de manzanas que no tenía funciones profanas por estar incluidas dentro del "Ambito Sagrado" de doscientos pasos o doscientos cincuenta metros alrededor del Templo del Sol. Esta transición se formaba entre el límite de Hurin Cusco y la calle Afligidos-Maruri-Cabracancho, calle que iniciaba el ámbito sagrado.

Veamos ahora la esencia de la función del HANAN CUSCO, centrada en la plaza Haucayata. ¹³

Airededor de la plaza Haucaypata existían los siguientes edificios:

Fachada Nor-Este: (actualmente las iglesias: de La Sagrada Familia, Catedral y Del Triunfo). En lo alto de una gran terraza. En un análisis anterior ya desechamos la versión que aquí estaba el templo de Viracocha y el palacio del Inca del mismo nombre. Pero Zuidema luego de minuciosos análisis concluye que hacia el frente de la plaza estaba el Cuyusmanco y hacia atrás el Ucchulio. Veamos lo que significaba cada uno.

Cuyusmanco: Era casa de audiencia y cabildo, para los consejeros de hacienda, justicia y guerra; era una gran kallanka con una sola abertura hacia la plaza para los festejos en caso de lluvia, y que estaba orientada hacia un punto en el horizonte en que se observaba la puesta del Sol en el solsticio de Diciembre desde el Coricancha, o sea alineado con el camino al Contisuyu. El andén con la kallanka Cuyusmanco tuvo una función arquitectónica de un Ushnu. Huayna Capac vivió aquí antes de edificar su palacio en Cassana. Aquí se ubicó el primer cabildo de los españoles. (Garcilaso, 1985:219; Facahacuti Yamqui, 1968:306; Murúa, 1987:108; Zuidema, 1989:431-445; Hyslop, 1990:313).

En síntesis tendríamos funciones administrativas fundamentalmente; y coyunturalmente funciones recreativas y de residencia real, estas últimas debido a su gran tamaño y ubicación. Su edificio principal era un hito de observaciones astronómicas, y el conjunto tenía la función de un Ushnu.

Fachada Sur-Este: Hay un acuerdo general en ubicar aquí 3 edificios: el Hatuncancha y el Acila Huasi, de los que ya hablamos con detalle anteriormente, y el Amarucancha. Este último era un palacio real, y contenía una gran kallanka. Ya vimos que el eje NO-SE pasaba por este edificio, por el Sunturhuasi, que estaba frente a él y por Casana.

Al frente de Amarucancha estaba un cubo redondo muy alto que servía de gnomon de observación solar: el Sunturhuasi. Según Porras y Angles Vargas también había un Sunturhuasi en la actual Iglesia del triunfo. (Porras, 1961:XXVIII; Angles Vargas: 1979:84)

De todo esto se desprende que en esta fachada se concentraban funciones religiosas y reales de mucha significación para la ciudad, tanta que algunos de sus edificios eran hitos de fijación de líneas astronómicas. (Pizarro, 1978:88; Hyslop, 1990:313).

Fachada Nor-Oeste: Aquí se ubicaba otra gran kallanka como parte de Cassana, un palacio asignado a Pachacuti (Garcilaso,1985:291) o a Huayna Capac (Sarmiento, 1942:156; Murúa, 1987:108). Lo importante es que era la mayor kallanka del Cusco, y que tenía dos cubos redondos en su fachada (Pizarro, 1978:162 y 173). También por ella pasaba el eje astronómico-calendárico NO-SE del Cusco. Según Garcilaso podía albergar 3.000 personas, o sesenta de a caballo podían jugar cañas dentro; y que aquí funcionó el convento de San Francisco, con su iglesia, celdas, refecto-

rio y demás oficinas del convento, (op.cit: 219 y 291).

CoraCora: Ubicado junto a Casana, hacia el Norte en esta misma fachada. Palacio asignado a Tupac Yupanqui (Murúa, 1987:228), o a Inca Roca (Garcilaso, 1985:291). Debió haber sido importante porque fue asignado a Gonzalo Pizarro y Juan Pizarro al entrar los españoles al Cusco.

Próximo a CoraCora, en la esquina Norte de la plaza, había un conjunto atribuido a Huascar, lo llamaban "fortaleza", tal vez porque estaba ubicado alto en una terraza y rodeado por una fuerte pared, también debe haber sido importante porque fue asignado a Diego de Almagro. (Hyslop,1990: 42).

Otro componente importante del complejo de la plaza, si bien que no adyacente a ella era el "barrio de las escuelas" como lo llama Garcilaso, dice que era un "barrio grandísimo", que las fundó Inca Roca; Yacha Huaci o casa de enseñanza, que aquí vivían los Amautas (sabios) y los Harávec (poetas). Que estaban junto a los dos palacios: CoraCora y Casana porque los reyes respectivos quisieron vigilar y asistir a su funcionamiento (Garcilaso, 1985:290). Es decir que estuvo ubicado adosado a los dos palacios hacia el Nor-Oeste.

De manera que en este costado de la plaza tendríamos ubicados palacios de Incas importantes; y el albergue de una de las funciones más trascendentales del imperio, cual era la formación de los especialistas en la sistematización y transmisión de la cultura Inca, y de la reformulación de su

Historia.

Limite Sur-Oeste: La enorme plaza del Cusco estaba dividida en dos mitades por el Río Saphy, que cruzaba canalizado y parcialmente cubierto permitiendo el paso entre ellas. A la orilla derecha la Plaza Cusipata y a la izquierda Haucaypata. Del relato de Molina el almagrista, se desprende que había varios puentes sobre el Saphy para unir las dos plazas, a los cuales destruyó Hernando Pizarro para que los almagristas no entrasen en la ciudad (Molina almagrista, 1968:91). La Plaza Cusipata se extendía desde el Río Huatany (Saphy) hasta el actual Convento de San Francisco" (Rostworowski: 1988:171). Prácticamente sobre el Saphy estaba el Ushnu.

El Ushnu: Junto con el Sunturhuasi sirvieron para hacer observaciones astronómicas, y permitieron a los Incas determinar las fechas más importantes para normar las actividades agrícolas, que eran en Agosto y en Abril, cuando el Inca iniciaba y terminaba el período de dichas actividades. Poseía -por eso mismo- un valor religioso. Molina toma al Ushnu como centro de la división en los cuatro suyus. (Zuidema, 1989:401-414). En el Cusco el tamaño del Ushnu fue insignificante a pesar de su importancia religiosa y ritual. Zuidema lo ubica en el centro entre las dos plazas, Haucaypata y Cusipata, en la esquina de donde arranca la actual calle Medio, hacia San Francisco.

De manera que, en cuanto a los edificios ubicados alrededor de la plaza existían, en síntesis, cuatro tipos: palacios de los reyes, enormes kallankas para ceremonias masi-

vas; un gran complejo religioso-habitacional-productivo, que era el Hatuncancha-Acllahuasi, y los edificios para observación astronómica-calendárica.

Veamos ahora sus distintas funciones y connotaciones.

Los cuatro palacios de reyes Incas -cualesquiera que hayan sido éstos- eran Casana, CoraCora, Amarucancha y el complejo en la esquina norte de la plaza. De ellos tenemos que recordar que eran grandes cercados con población heterogénea que iba desde la familia ampliada del rey, pasando por artesanos especializados, hasta los múltiples y numerosísimos sirvientes de ambos sexos. El palacio del Rey era a la vez el centro de administración del imperio. (Betanzos, 1968:35, 40, 47, 50; Cobo, 1964, T2.139).

Por la cantidad de sirvientes y artesanos especializados al servicio de la corte, se puede imaginar una vida intensa dentro de los palacios. En definitiva, ellos albergaban actividades variadas: administrativas, productivas, residenciales de varios tipos y jerarquías; depósitos de los insumos necesarios logrados luego del reparto (Betanzos, 1987: 109); y, finalmente actividades recreativas.

Veamos el segundo tipo de edificio, las kallankas: dos estaban en los palacios (Casana y Amarucancha), y la otra en la gran terraza del frente Nor-Este de la plaza. Se les atribuye funciones ceremoniales en tiempos de lluvia. El Cuyusmanco, como dijimos, servía también para realizar ceremonias relacionadas con la observación del solsticio de Diciembre.

El tercer tipo de edificio era al gran complejo Hatuncacha-Acllahuasi. Ya expusimos sus características. Por ellas parece claro que las acllas tenían una vinculación más directa con la misma plaza que con el Templo del Sol, ya que las separaba de éste una manzana grandísima. En efecto, varias descripciones del complejo dicen que tenía paredes muy altas y corridas y una sólo puerta hacia la plaza. Todo aquello sugiere una vinculación con sacrificios y fiestas que se desarrollaban en la plaza -que eran muy numerosas- en las cuales se asigna un papel muy importante a la participación de las acllas, para servir la chicha, comidas y ofrendas para los sacrificios.

Finalmente, estaban en la plaza los edificios relacionados con observaciones astronómicas: el Cuyusmanco, el Ushnu y el (o los) Suntuahuasi. Las observaciones astronómicas no se realizaban por sí mismas, sino vinculadas a ceremonias calendáricas, que tenían lugar en la plaza, con la población cusqueña y con los caciques de naciones conquistadas, que eran recibidos por el Inca en el Capac Usno.

Veamos ahora las distintas actividades que se desarrollaban en la plaza en sus dos partes. Como hemos sabido, la diferencia empezaba a marcarse en su nombre, Haucaypata significaba "lugar donde se hace llanto", y Cusipata "lugar de alegría y regocijo".

Según Betanzos, Pachacuti decretó que cada cuatro días se repartiese a todos los del Cusco todo lo necesario para su sostenimiento, sacando de los depósitos y poniendo en

montones en la plaza para proceder a su repartición entre todos. (Betanzos, 1968:40). Aquí tenemos actividades similares a las de un mercado, lo que pudo haber confundido a los españoles.

En Haucaypata terminaban todas las ceremonias y ritos, de cualquier tipo que fuesen, así de coronación y matrimonio del nuevo rey, de llegada y celebración de triunfos militares, de ordenación de orejones, etc.; aquí se iniciaban las carreras de los 400 guerreros en las cuatro direcciones en el ritual de la Citua, aquí se congregaba a los bultos de los reyes custodiados por sus panacas respectivas para las celebraciones; era centro de observación astronómica desde el Ushnu junto con el Coricancha; en el Capac Usno se recibía a los caciques de las naciones conquistadas, etc.

Había una jerarquía de utilización de la plaza, Haucaypata para uso de los orejones y Cusipata para los caciques de las naciones conquistadas (Garcilaso, 1985:292). Esto se refuerza diciendo que se asociaba a los sacerdotes con los extranjeros, y que el gran sacerdote era excluido cuando el Inca comía con sus súbditos en la plaza Haucaypata (Zuidema 1989:296).

Según González Holguín, Haucaypata era la de "las fiestas, huelgas y borracheras" y su función era en tiempo de lluvias; mientras que en Cusipata "se hacían alardes" o ensayos de guerra, ocupaciones en tiempo de secas, delante del Inca sentado sobre el escaño cerca del Ushnu. (Zuidema, 1989:435)

De manera que los cuatro tipos de edificios y la doble connotación que tenía la gran plaza en sus dos partes, con sus múltiples y heterogéneas actividades, nos dan claramente la idea de una vida muy intensa, y que comprendía toda la complejidad de la existencia de la ciudad, en sí misma y en su característica de capital de un vasto imperio. Este era realmente el centro de vida de la ciudad y del imperio. Aquí se decidían, hacían, celebraban y sufrían las actividades que marcaban la esencia del imperio y de la cultura inca. Aquí se reunían -periódica o coyunturalmente- los representantes de todos los sectores sociales, políticos (panacas y caciques) y territoriales del imperio. De una manera muy sutil e ingeniosa, estaban reunidos y a la vez jerárquica y rígidamente separados todos los grupos sociales. En efecto, en algunas ceremonias los extranjeros eran obligados a abandonar la ciudad y luego eran invitados a volver y participar; en otras simplemente se los ubicaba en la porción "secundaria" de la plaza, en Cusipata, y finalmente en otras el Inca recibía a sus representantes sentado en el Capac Usno. Se podían realizar ceremonias masivas multitudinarias en las dos plazas, o masivas más restringidas, en la plaza Haucaypata; o semi-privadas en las kallankas; y privadas en el interior de los palacios. Tenía junto a sí un complejo casi sagrado del cual salían los elementos que sacralizaban sus ceremonias, el Hatuncancha-Acllahuasi.

De manera que el Hanan Cusco era un centro urbano en el que las funciones políticas, sociales y religiosas se desarrollaban en un equilibrio que expresa la culminación del desarrollo de la ciudad antigua (Lumbreras, 1981:248).

Ese equilibrio lo vemos expresado en el hecho que los guerreros de Manco durante el sitio del Cusco, lo único que no incendiaron fueron: el Coricancha, el Acllahuasi (dos sitios sagrados) y tres de las cuatro kallankas (edificios civiles) (Garcilaso, 1985:136 y 292).

Para terminar el análisis del ordenamiento urbano y arquitectónico de la ciudad del Cusco, falta referirnos a un muy importante elemento Sacsayhuaman. Por supuesto que también respecto a él hay distintas versiones. La discusión se centra en si era una fortaleza o un templo, y en la interpretación de su función.

Siendo evidente que todo el carácter de la ciudad cambiaría según una u otra de esas alternativas, es importante dilucidar el dilema, es por ello que hemos realizado un análisis minucioso de este problema (ver Anexo 2).

Basados en ese análisis de las fuentes disponibles, coloniales y contemporáneas podemos afirmar que Sacsayhuaman reunía entre sus funciones las de ser un escenario de batallas rituales, refugio de la reina cuando su marido se ausentaba del Cusco por largos períodos de tiempo, centro de observaciones y trazados astronómicos y, fundamentalmente, Templo del Sol. Son realmente pocas las posibilidades y argumentos para asignarle la función de fortaleza. Explícitamente Cieza dice que los naturales la llamaban casa del sol. Y la presencia de depósitos de armas se puede justificar por la calidad de refugio y por las batallas rituales que se desarrollaban en ella. Los primeros españoles la

pensaron como fortaleza por su aspecto que les recordaba circunstancias europeas.

Este último análisis nos permite culminar nuestra propuesta de la configuración del Cusco, y proponer la siguiente interpretación de su carácter paradigmático como ciudad andina.

El núcleo central de la ciudad del Cusco estaba conformado por tres unidades claramente diferenciadas por características múltiples: arquitectónicas, urbanas, sociales, ideológicas, y funcionales.

La Unidad Central era el Hanan Cusco, con la doble plaza Haucaypata-Cusipata en el centro, y limitada al Sur por la calle Arrayán-Santo Domingo-Zetas-Abrazos ("de las casas del sol para arriba"), al Norte por el límite del Yachay Huasi o "barrio de las escuelas"; y encerrada por los ríos Tullumayu al Este y Saphy al Oeste. En esta área se desarrollaba la vida civil (administrativa, política, social e ideológica) de la ciudad, tanto para sí misma en las relaciones entre panacas, como en relación al Valle del Cusco y a todas las regiones del Imperio; y tenía aquí todos los servicios y equipamiento necesario para su funcionamiento.

La segunda Unidad estaba constituida por el Hurin Cusco, limitado al Norte por la calle anteriormente mencionada ("de las casas del sol para abajo"), al Sur por la confluencia de los dos ríos, los mismos que también la limitaban al Este y Oeste. Esta unidad era el ámbito sagrado de la ciudad, todo un complejo de edificios que la convertían en una

pequeña ciudad sagrada, con instalaciones productivas, de almacenamiento de todos los recursos para su mantenimiento y para los múltiples sacrificios; con áreas residenciales de varios tipos porque sus habitantes estaban rígidamente jerarquizados; con templos para sus dioses principales -y en un principio aún para las huacas cautivas- y las momias de sus reyes; etc. Y finalmente, como disponía de tierras y trabajadores para su mantenimiento en todo el imperio, era realmente autosuficiente. Era el referente más importante para el imperio en su conjunto. Algo similar pudo haber sido Machu Picchu.

La tercera Unidad, la constituía Sacsayhuaman, tanto el templo como la plaza e instalaciones adyacentes de Suchuna. Era otro complejo de edificios e instalaciones con múltiples funciones que giraban alrededor del culto al sol y los servicios a los reyes Incas. Esta unidad amerita una investigación arqueológica más extensa. De lo que se conoce ya se puede sospechar la existencia de una pequeña ciudad en esta área, como sospecha Valcárcel. Su separación del área consolidada de la ciudad por áreas cultivadas, y el estar fuera del perímetro de barrios periféricos, sugieren un carácter especial.

La primera y tercera unidades, tenían funciones muy similares, de índole religiosa y astronómica, lo que determinaba que tuvieran acceso restringido. Mientras que la segunda Unidad era la "ciudad" propiamente dicha con todas las funciones inherentes a ella.

Podríamos hablar de una ciudad con dos ciudadelas sagra-

das de acceso restringido, a las cuales se vinculaba mediante líneas de mira que se expresaban en la realidad por ritos y ceremonias frecuentes y de contenido variado. En efecto, en las distintas ceremonias los participantes circulaban vinculando los centros de las tres unidades: Sacsayhuaman, Haucaypata y el Coricancha; alternativamente uno de ellos podía ser el origen o final, según el motivo central de la ceremonia. Aunque la mayoría de las ceremonias se iniciaba en Haucaypata, y pasando por el Coricancha o Sacsayhuaman -o ambos- se proyectaba al exterior, a los cerros sagrados como Huanacauri, y regresaba a Haucaypata, formando así una red de líneas que integraba todo el conjunto. En algunos casos se llegaba a poblaciones del Valle, o -como en el ritual de la Capac Hucha- hasta los confines del imperio.

De manera que lo que vinculaba las tres unidades de la ciudad era la visión integral del pensamiento Inca. No eran -de acuerdo al pensamiento occidental- ni materialmente dependientes, ni exclusivas y aisladas (como castillos inaccesibles), sino que estaban vitalmente integradas en el pensamiento y vida inca; la población se las apropiaba, diariamente al saberlas existentes e imprescindibles, y periódicamente al integrarse a las ceremonias. Habían sido ubicadas y construidas mediante líneas que las unían con realidades exteriores, lo que las hacía más permanentes, menos dependientes de la voluntad humana y por ello más sagradas, respetadas e imprescindibles para la vida material Inca. Su ubicación y conformación ayudaba a conocer, predecir y prevenir los acontecimientos y riesgos de la diaria existen-

tencia, tales como preparación del terreno, siembra, riego y cosecha, lo que las hacía a la vez más aprehensibles y vinculables con lo concreto y tangible. Todo se integraba así en un sólo orden y ordenamiento de cosas.

La conformación y funcionamiento de cada una de las tres unidades del Cusco Inca era de tal manera integral y no segmentada, que si bien cada una de ellas tenía su propio carácter, no se podría decir que había una "especialización" de funciones en ninguna de ellas. En efecto, todas tenían espacios destinados a las diversas actividades, pero con destinos y ocupantes diferentes. Y, más aún, la unidad central -el Hanan- tenía también un carácter sagrado muy marcado, e instalaciones de función ceremonial o complementaria a ella y de acceso también restringido, el Hatuncancha. La plaza Haucaypata adquirió un nivel tal de significación para todo el imperio, que se trajo arena del mar para su construcción, y se llevó la original para construir otras plazas; poblaciones de todo el imperio participaron en esta operación apropiándose de esta manera del carácter de la plaza. (Polo, 1916:109). La plaza, así, adquirió un rol central, primero en el conjunto de las tres unidades de la ciudad y luego en la totalidad del imperio.

De manera que sería absurdo buscar un sector o unidad funcional de uso exclusivo en el Cusco Inca. Cuál fue la unidad residencial, productiva, religiosa, recreacional, de comercio, de almacenamiento o administrativa? Las cosas no funcionaban fragmentariamente en el pensamiento Inca. La concepción de la realidad era más compleja, surgía de una

visión de los fenómenos de la naturaleza y se estructuraba en un sistema integral, las manifestaciones del cual impregnaban todas las instancias de la vida.

3.5. La Población de la Ciudad

No vamos a intentar un análisis cuantitativo de la población de la ciudad, debido a que creemos que no aportaría mucho al conocimiento del modo de manejo del espacio por parte de los Incas. En cambio sí nos interesa un análisis cualitativo de la población, por la alta jerarquización del ordenamiento social Inca y por las distintas connotaciones que -al parecer- tenía la implantación de los distintos sectores sociales en el espacio.

Básicamente podemos clasificar a la población de dos maneras: por sus funciones en el interior de la organización urbana cusqueña -lo que también nos indicará una jerarquización social-, y por su tiempo de residencia en la ciudad, lo que dará indicios de la existencia de una política poblacional Inca.

Por las funciones que desempeñaban los distintos individuos en el Cusco, tendríamos los siguientes grupos:

- 1.- Nobleza:
 - 1.1. Panacas,
 - 1.2. Ayllus custodios, e
 - 1.3. "Incas por privilegio".
- 2.- Sacerdotes.
- 3.- Nobleza de provincias: hijos de los curacas de regiones conquistadas.
- 4.- Artesanos:
 - 4.1. Especializados.

4.2. Acllas

5.- Sirvientes de los templos y de los palacios.

Los individuos pertenecientes a los grupos 2 a 5 podían tener un doble carácter por el tiempo de su residencia en la ciudad, temporales o permanentes.

Vamos a intentar un análisis de cada grupo, en las dos características anotadas, para tratar de conocer la utilización social del espacio urbano de la ciudad del Cusco.

1. NOBLEZA. La población "propia del Cusco" estaba constituida solamente por los miembros de las diez panacas y diez ayllus custodios (Zuidema, 1964:7). Las panacas residían en los palacios del Cusco, pero los miembros de los ayllus nobles eran Cayao, por lo que debían vivir fuera del Cusco, así que residían en los asentamientos periféricos de la ciudad (Rowe, 1967:62).

Los miembros de esas panacas eran todos nobles; el resto de la población, temporal o permanente, era plebeya. Los plebeyos no tenían derechos políticos, nunca adquirirían el rango de población Inca; de manera que las luchas y conflictos sociales eran inter-aristocráticos (Katz, 1975:26).

Los miembros de las panacas ocupaban los puestos de la alta burocracia, tanto para funciones en el mismo Cusco como en las provincias. Entre los burócratas del Cusco estaban los gobernadores nombrados mientras el rey estaba fuera (Cobo, 1964:T2,317,342); los encargados de las "sucancas" (marcadores astronómicos), y de notificar al pueblo de "los

tiempos y sus diferencias" (Sarmiento, 1942:107); los contadores oficiales asignados a los secretarios del rey (Zuidema, 1989:494), etc. Entre los burócratas que desempeñaban sus funciones en las capitales provinciales tenemos, entre otros, a los visitantes e inspectores o tocrucuc, a los gobernadores de 10.000 tributarios o hunus, etc. El consejo del Inca lo conformaban 4 jueces o consejeros llamados Apucunas, que siempre residían en el Cusco (Cobo, 1964:T2,114 y Murúa, 1987:352).

2. SACERDOTES. Respecto de este grupo existe acuerdo en que residía en los templos, y es importante anotar que al parecer se descomponía en dos grupos, el de más alta jerarquía tenía una dedicación exclusiva a su oficio, residía en los templos permanentemente, y vivía de los productos de las haciendas del Sol; y el otro grupo cumplía su oficio periódicamente por tiempos fijos y, cuando no estaba "de servicio" residía en sus tierras y vivía del producto de ellas; solamente se los sostenía de las haciendas del Sol mientras estaban de servicio (Garcilaso, 1985:129 y 175; Murra, 1980:153). Habría que investigar si simplemente eran miembros de una etnia específica.

Hay acuerdo en que el sumo sacerdote Vilaoma vivía en el Coricancha y en que la alta jerarquía pertenecía a la nobleza; así por ejemplo el sumo sacerdote al tiempo de la entrada de los españoles al Cusco era hermano de Manco. Los sacerdotes que ofrecían sacrificios eran de sangre real y vivían en el Cusco, pero los demás eran "Incas por privilegio". Según Molina los sacerdotes del sol eran del ayllu

Tarpuntay, un ayllu noble pero no real, o sea de fuera del Cusco. (en Rowe 1967: 70. nota 31).

Para conservar memoria de las cosas de la religión, los Incas tenían en el Cusco más de mil hombres dedicados a eso, y con ellos se criaban otros desde niños, lo que implica que vivían en el Coricancha. (Cobo, 1964:T2,148). Había sortilegos que venían de la provincia de Condesuyu (Cobo, op.cit. 224-5).

3. NOBLEZA DE PROVINCIAS. Los hijos de los caciques de las provincias conquistadas debían residir en el Cusco, la finalidad puede haber sido adoctrinarles en las leyes, lengua y religión Inca o tenerles como rehenes, o ambas, lo cierto es que vivían continuamente en la capital; según unos cronistas en los palacios reales, según otros en las afueras en asentamientos diferenciados.

Los caciques debían mantener una casa en Cusco y vivir allí cuatro meses al año, pero sus hijos permanentemente; debían proveerse de sus propios sirvientes, para lo cual había asentamientos de sirvientes de cada provincia en los barrios periféricos (Rowe, 1967:62). Los caciques debían ir "por su rueda" cada uno o dos años, según la distancia de sus provincias (Garcilaso, 1985:183).

De manera que de las provincias conquistadas residían en el Cusco los caciques cuatro meses al año, sus hijos permanentemente. Los sirvientes de ellos y de sus huacas se turnaban en su atención. Estos sirvientes vivían en los barrios periféricos. Las huacas, al parecer, estaban al prin-

cipio en el Templo del Sol, y luego en los palacios de los incas que habían conquistado sus provincias, a donde acudían los naturales de ellas a ofrecerles sacrificios (Cobo; Polo, 1916:96-97). Rowe dice que cada año se cambiaban estas huacas y se enviaban otras (op.cit: 63).

Si bien explícitamente sólo se dice que había asentamientos para los sirvientes de los caciques en las afueras del Cusco; debido a que -en la tripartición jerárquica- todos los extraños eran Cayao y vivían fuera del área sagrada de la ciudad, podemos asumir que en los barrios periféricos existían asentamientos para los representantes de las naciones conquistadas, que incluían las casas de los caciques, sus hijos y sus sirvientes.

4. ARTESANOS. Hemos señalado la existencia de dos grupos: acllas y artesanos especializados en determinado producto. Las actividades de las acllas eran varias: hilar y tejer objetos de calidad para el Sol, el Inca y la corte; elaborar la chicha y comida para las ceremonias oficiales y los ritos sagrados. Su residencia no se discute que era en el Cusco, en los dos Aclla-Huasi existentes, uno en el Coricancha y otro que formaba parte del Hatuncancha. En cambio el status y residencia de los artesanos especializados en un producto específico merece un análisis propio.

Existían dos tipos de artesanos especializados, unos traídos desde muy lejos y establecidos en el Cusco o cerca de él y recompensados con tierras; y otros venidos de pueblos cercanos a la ciudad. De manera que existe la posibilidad que todos hayan trabajado en los talleres establecidos den-

trode la ciudad y hayan vivido en las afueras, o de que también hayan vivido en los mismos edificios donde estaban los talleres. Pueden haberse dado los dos casos. Los que venían de los pueblos cercanos podían haber estado cumpliendo su mit'a periódica y tener residencia en la ciudad mientras la desempeñaban. (Santillán, 1968:137; Murra, 1980: 219-221)

5. SIRVIENTES. Debemos tener en cuenta que los grupos sociales altos como la nobleza en sus distintas jerarquías, el clero, y las ayllas, tenían sirvientes que en total -al parecer- sumaban millares; y que residían en los palacios de las panacas y ayllus custodios y en los templos (Rowe, 1967:62; Pizarro en Murra, 1980:233).

Ya hablamos de los sirvientes de los curacas de las naciones conquistadas, que vivían en los asentamientos periféricos.

Los sirvientes comunes de la ciudad, es decir los que se ocupaban en hacer los edificios, en limpiar las calles y barrios, eran de distintas nacionalidades. Cada linaje de ellos estaba ubicado en sitios específicos pre-determinados. (Cieza, 1986:1aP,259-260; Hyslop, 1990:36).

Los criados del Coricancha y de la casa real eran "incas por privilegio", y servían por turnos en cumplimiento de su mit'a y vivían en los palacios en los que servían (Garcilaso, 1985: 128-129).

De manera que había varias clases de criados o sirvientes: del Templo del Sol y de la casa real, que serían "in-

cas por privilegio"; de las panacas y ayllus, que vendrían de pueblos a 6 o 7 leguas del Cusco; del servicio a la ciudad, que sólo sabemos que eran mitayos que venían de las provincias; y de los hijos de los curacas.

Todos los sirvientes y artesanos podían esperar tener todas sus necesidades de alimentación, vivienda y similares, satisfechas por el Estado, la Iglesia, las panacas y los ayllus custodios. ¹²

En una síntesis de lo expuesto respecto del lugar de habitación de los distintos estratos de población del Cusco, tenemos que en el núcleo central vivían los miembros de las panacas, los religiosos de alta jerarquía y dedicación exclusiva; los sirvientes al servicio de todos los anteriores, que desempeñaban su trabajo cumpliendo su mit'a; además de las acllas, y las distintas clases de amautas. Estaban también aquí los talleres artesanales especializados.

En los barrios periféricos vivían los miembros de los ayllus custodios; los caciques de las naciones conquistadas (vivían aquí por cuatro meses al año) y sus hijos (permanentemente), así como los sirvientes de estos nobles de provincia; aquí también existían asentamientos para los sirvientes de obras generales de la ciudad, y para los artesanos originarios de ayllus de la región del Cusco.

En los pueblos de los "incas por privilegio" ubicados en el valle del Cusco vivían los sacerdotes que servían en el templo solamente por semanas; durante su servicio vivían en

el templo.

En las afueras de la ciudad también había asentamientos con chacaras para los artesanos especializados traídos de lejanas provincias como mitimaes.

Del análisis anterior se desprende una heterogeneidad en los pobladores de los barrios periféricos, así como su importancia en la conformación y funcionamiento de la ciudad del Cusco, lo cual amerita un análisis más detenido, que pasamos a desarrollar.

3.6. Los Barrios Periféricos

Debemos empezar por puntualizar que la palabra "barrio" no se utilizaba con la connotación actual, sino que surge de Garcilaso (y otros cronistas), quien habla de "aquel gran cerco de barrios" para referirse a las casas que rodeaban a la ciudad. De allí surgen varias consideraciones, primero, no se trataba de un conglomerado amorfo y anárquico, sino de sectores diferenciados por alguna característica (física, formal o social), la que les hacía tener nombres propios. Pero revisando la redacción de Garcilaso vemos que da el nombre de "barrio" a un conjunto edificado rodeado por calles, que igual podía ser una sola cancha o simplemente varias casas, pero siempre rodeado de calles o pasajes. (Garcilaso, 1985: Caps. VIII al XI). Tan es así que llama "barrio" tanto a una manzana tan pequeña como el Aclla Huasi, como a cada una de las manzanas del núcleo central, independientemente de su tamaño. De manera que debemos pensar a cada barrio periférico simplemente como un

conjunto edificado rodeado de calles, lo que más se asemeja a nuestras actuales "manzanas" urbanas. Un dato interesante al respecto es que aquel que aparece como barrio en los textos de Agurto y Chávez Ballón, Cayaucachi, es llamado "pueblo" por Garcilaso; tal vez la cantidad de población marcaba la diferencia, porque dice: "Lejos deste barrio (Pumapchupan), al poniente dél, había un pueblo de más de 300 vecinos llamado Cayaucachi" (op.cit:286).

Garcilaso describe los siguientes barrios: Collicampata, Cantutpata, Pumacurcu, Tocoachi (a éste lo llama "barrio grandísimo"), Munaicenca, Rimacpampa, Pumapchupan, "pueblo" de Cayaucachi, Chaquillchaca, Pichu, Quillipata, Carmenca, y, finalmente, Huacapuncu, que "llega a juntarse con el de Collicampata, así queda hecho el cerco entero" (op.cit:288). En total trece barrios. (Ver lámina 6 en pág. 44)

Entre el núcleo básico conocido de la ciudad y los barrios periféricos, toda el área habría estado desocupada y cultivada. (Garcilaso, 1985:292 y 294; Pizarro, 1978:126, 134; Rowe, 1944:6; Hyslop, 1990:48).

Vamos a analizar la función urbana de los barrios periféricos (como los seguiremos llamando).

La conformación de los asentamientos estaba pensada de manera que reflejara aquella del mismo imperio, y para esto los Incas ordenaron a los caciques de las naciones conquistadas que se asentaran en la misma dirección en que estaban ubicadas sus provincias (Garcilaso, 1985:288; Cieza 1986: 1aP. 259-260).

Los barrios estaban agrupados alrededor del núcleo básico y separados de él y entre ellos por campos cultivados" (Rowe, 1944:7).

Hyslop hace notar que es difícil decir hasta qué punto los barrios fueron diseñados o hasta que punto fueron definidos por la topografía, ya que las depresiones formadas por las corrientes son líneas divisorias entre ellos (Hyslop, 1990:49).

Veamos los distintos testimonios que tenemos de los barrios. (Ver lámina 6 en pág. 44)

CAYAUCACHI. En este barrio Pachacuti ubicó a los primitivos habitantes del Cusco, los Alcavizas, y a los descendientes de los diez ayllus custodios. Este habría sido un verdadero pueblo de más de 300 vecinos. Betanzos, 1968:50; Sarmiento, 1942:64, 72-73).

CARMENCA. Por este barrio sale el camino real al Chinchaysuyu. Aquí vivían los mitimaes cañaris y chachapoyas, que conformaron la guardia personal de Huayna Capac (Garcilaso, 1985:288; Zuidema, 1989-c:9-10; Murra, 1980:246).

COLLCAMPATA. Inicialmente aquí estaba asentado un grupo de pobladores originarios. Entre este barrio y Sacsayhuaman había tierras de cultivo. Aquí estaban las casas de Huáscar y entre ellas una de las cuatro grandes kailankas del Cusco. Este era un andén de producción real, escenario de fiestas en el equinoccio de Marzo. (Pa-

chacuti Yamqui, 1968:284; Sarmiento, 1942:167; Murúa, 1987: 142; Garcilaso, 1985:80, 167, 218; Rostworowski, 1962:137).

Este habría sido un barrio especial y restringido, con funciones reales y religiosas, muy acorde con su situación de paso hacia el templo de Sacsayhuaman.

TUCCACACHI. Este barrio estaba algo lejos del núcleo básico, ya que inicialmente albergó al convento de San Francisco y por esta circunstancia fue trasladado a la kallanaka de Cassana. Había aquí un templo al trueno, y era sitio de retiro y ayuno real. Inicialmente los preincas Huallas estaban asentados aquí y en Munaicenca. En definitiva era un barrio con connotaciones religiosas, y de ubicación de los primitivos habitantes del Cusco, pero la circunstancia relatada del Convento de San Francisco sugiere que no era un barrio especialmente importante. (Fachacuti Yamqui, 1968:291; Cobo, 1964: T2.160; Garcilaso, 1985:284 y 291; Porras, 1961:XIII).

PUMACHUPAN. Su nombre significa "cola de león" porque formalmente termina en punta, por la unión de los dos arroyos para formar el Río Huatanay. También por decir que era aquel barrio lo último de la ciudad: cola o cabo de león (Garcilaso, 1985:284). Según Cobo, un bohío que estaba en este barrio era el depósito de los huesos molidos de los sacrificios de llamas de la fiesta del Raymi, que eran guardados muchos años con gran veneración (Cobo, 1964:T2, 209). No hay que olvidar que desde aquí arrancaba la ceremonia de Mayucati, en Enero, cuatro días después del plenilunio, en que esas cenizas de los sacrificios que ha-

bian sido guardadas todo el año eran arrojadas en la confluencia de los dos ríos, y seguidas hasta Ollantaytambo (Zuidema, 1989: 357). Un aspecto especial de este barrio es que no estaba separado de la ciudad, sino físicamente vinculado al barrio urbano donde estaba el Templo del Sol. De manera que formaba parte del Hurin Cusco.

Esto se confoirma porque en todas las referencias a este barrio solamente se mencionan aspectos religiosos.

HUACAPUNCU. (Huaca: santuario, y Funcu: puerta), lo llamaron así porque era la puerta de la ciudad, que era su santuario mayor, y porque por aquí entraba el arroyo que pasa por la mitad de la plaza principal. (Garcilaso, 1985:288 y 290). Este barrio estaba físicamente unido al "barrio de las escuelas".

De RIMACFAMPA (plaza que habla) da Garcilaso la explicación de que su nombre venía de que "en ella se pregonaban algunas ordenanzas", aunque lo llama "otro gran barrio", y que "por esta plaza sale el camino que va al Collasuyu" (op. cit.:286 subrayado mío). Todas esas palabras, y su uso indiscriminado de la palabra "barrio" permiten pensar que simplemente se estaba refiriendo a la gran plaza actual de Lima Fampa Grande.

De todos los demás barrios Garcilaso simplemente menciona su nombre, el significado del mismo, y su ubicación. Nada trascendente.

Respecto de la ubicación que asigna Garcilaso a cada barrio es interesante notar en su redacción que los estaría

dividiendo en barrios "fuera" y "dentro" de la ciudad, así: "dentro": Collicampata, Cantutpata, Fumacurcu, Tococachi, Munaicenca, Rimacpampa, Pumapchupan, Carmenca, Huacapuncu; y "fuera" de la ciudad: Cayaucachi, Chaquillichaca, Fichu, y Quillipata. Esto estaría indicando que la separación de estos últimos barrios con la ciudad era franca y clara, prácticamente desde el río Saphy hasta el Chunchulmayu y la quebrada Ayahuaycu; mientras que los demás estaban real o virtualmente dentro de la ciudad porque su separación no era muy significativa; por lo tanto en estos últimos estarían ubicados pobladores y funciones más relacionadas con el Cusco sagrado.

Toda la información expuesta estaría apoyando las conclusiones hechas anteriormente respecto de la población de los barrios: solamente se añadiría la residencia de los pobladores originarios del Cusco, de mitimaes con funciones de guardias del rey -en Carmenca-; y el hecho que dos barrios: Pumapchupan y Collicampata parecen haber sido de uso exclusivo de los reyes incas, y haber tenido funciones reales y religiosas.

En suma, los barrios reunían a una población que representaba a todo el imperio, jerárquicamente ubicada, empezando con los ayllus nobles, la población originaria del Cusco, la nobleza provincial -hasta aquí se trata de población noble de sangre no real- y luego sus servidores, también jerarquizados: los mitimaes (guardias reales); los tributarios de las distintas provincias, que venían a servir en la ciudad, y hasta se menciona a yanás. La jerarquía so-

cial estaba expresada en una separación física, en barrios "dentro" y "fuera" de la ciudad. Realmente era, como dice Katz, una población pan-andina (Katz, 1975:28); que agrupaba a todo el mosaico social del imperio, incluso con una organización física de los asentamientos que reflejaba la geografía del imperio, como una maqueta fiel con sus habitantes. (ver Hyslop, 1990: 63-64).

3.7. Síntesis Cultural de la Ciudad

Las interpretaciones que se han hecho de la ciudad del Cusco siempre han priorizado una de sus características, aquella que ha resultado predominante luego de un estudio de las funciones de la ciudad. Ese es el estudio urbano occidental clásico, y que logra como único beneficio encasillar a los asentamientos humanos en categorías. Es medianamente válido cuando, con paradigmas de la sociedad occidental, analiza una ciudad producto de esa sociedad, es decir, occidental, y la evalúa en base a esos modelos o principios. El serio error que lleva en su esencia ese método de análisis es que segmentaliza o compartimenta a la compleja realidad, y la hace girar alrededor de un solo factor, o —tratándose de un asentamiento humano— de una sola función o actividad. Aunque, no hay que culparle mucho, tal vez ese es el modo de pensar que tiene el hombre producto de esa sociedad. Morris y Thompson luego de estudiar múltiples aspectos que pudieran explicar la ubicación de Huánuco Pampa advirtieron la dificultad del análisis de una ciudad andina, y la expresaron de esta manera:

"Sin embargo, hay muchos aspectos, tanto del planeamiento como de la ubicación del sitio que no parecen ser directamente atribuibles a factores utilitarios, y es necesario mirar más allá de explicaciones materialistas, a las cuales estamos más acostumbrados, para comprenderlos. (Morris y Thompson, 1985:57)

Creemos que con el material analizado podemos proponer una visión lo más integral posible de la ciudad del Cusco.

Lo primero que ha quedado en evidencia a partir de los resultados ya expuestos de la investigación, son los múltiples condicionamientos presentes en el diseño, trazado, construcción y ocupación de los objetos arquitectónicos y del espacio urbano general. Creo que ha quedado claro que hay una fuerte presencia de lo ideológico -y dentro de esto de lo mítico- en la concepción y disposición de los espacios; pero esta presencia estaba a su vez matizada u orientada a la consecución de objetivos de otra naturaleza.

En efecto, se puede afirmar ya de una manera concreta que el espacio Inca finalmente fue producto de la concurrencia múltiple de conocimientos astronómicos, cosmológicos, antropológicos, etc.; que los Incas conjugaron en la elaboración de un sistema integral de conocimiento y manejo de la realidad, en el cual lo ideológico, tanto como lo económico, lo político y lo espacial se condicionaban mutuamente y permanecían en equilibrio. El conocimiento de cada aspecto de la cultura Inca remite a otro y a todos los demás, y se explica mutuamente en todos ellos.

Lo anterior también pone en evidencia que la organización y conformación socio-espacial del Cusco no fue surgiendo en el paulatino proceso tradicional de consolidación de

un asentamiento, sino que se originó y plasmó en un tiempo dado y como producto de un acto voluntario y conciente. Es decir que los Incas sabían lo que querían que fuera su ciudad como un hecho físico que albergara un proceso social y político conciente y con finalidades específicas.

Veamos la manera como el hombre andino supo conjugar los distintos condicionamientos en un sistema integral, y cómo eso se reflejó en su ciudad principal.

Generalmente se dice que el Cusco era fundamentalmente una ciudad santuario, o, en el mejor de los casos, un centro administrativo y religioso (v. p.ej. Katz, 1975:29). Pero si analizamos cómo se desarrollaban esas actividades y cómo se expresaban en la ciudad, veremos que impregnaban todas las otras instancias y eran condicionadas por ellas.

Las tres fiestas más importantes en la ciudad del Cusco eran las siguientes: la primera con motivo de la siembra, la segunda el Capac Raymi (entre los dos meses antes y después del solsticio de diciembre), y la tercera para la cosecha (Zuidema, 1989-b:271). Todas ellas nacían de circunstancias naturales, se expresaban en ceremonias que enfatizaban los lazos y diferencias sociales, tanto dentro de la ciudad como en el valle; y hacían que los individuos y grupos se apropiasen e identificasen con los fenómenos naturales ("para que el común entendiese" que por el sacrificio a las aguas la tierra daba frutos"), entre ellos con el mismo territorio (Betanzos, 1968: 44 y ss; Zuidema, 1989:306-386, 455-488).

La ceremonia de la Citua se hacía en Septiembre, porque comenzaba entonces a llover, y con las primeras aguas solía haber muchas enfermedades (Cobo, 1964:216). Garcilaso y Zuidema en sus relatos de esta ceremonia, dan significado a espacios arquitectónicos, calles urbanas y caminos regionales, y a todo el espacio regional; los participantes se apropiaban física y mentalmente de todo el espacio. (Garcilaso, 1985:282; Zuidema, 1989:458 y 461).

Pachacuti estableció la religión oficial de todo el imperio y nuevos sacerdotes, eliminando las antiguas y heterogéneas costumbres (Balboa, 1945:297), y quebró el poder de los sacerdotes (Anónimo, 1968:161 y 167; Zuidema, 1964:110-111). Reconstruyó la ciudad del Cusco, incluyendo en su diseño las tres unidades urbanas que hemos descrito, en las cuales se manifestaron esos ordenamientos religiosos de Pachacuti, o sea que las políticas se reflejaron en los ordenamientos arquitectónicos y en la composición urbana total de la ciudad.

Pachacuti también diseñó el ordenamiento social del Cusco, que fue producto de un solo acto de voluntad y no resultado de una sucesión cronológica (Zuidema, 1964:199 y 1989:333; Rowe, 1985:35¹³); lo hizo junto con las dos acciones relatadas antes, la formulación de la religión oficial (que incluyó el diseño del calendario y la institución de todas las fiestas) y la reconstrucción de la ciudad (Betanzos, 1968: caps. XI-XVI). Los tres fueron actos voluntarios, deliberados, y realizados en una misma época, los tres se condicionaron mutuamente: los ordenamientos

social, religioso y espacial.

Más aún, la organización total del Estado fue una aplicación del sistema de organización del Cusco, y éste a su vez surgió de la aplicación de tres principios de ordenamiento (Zuidema, 1964:27, 39; 1989:92). Esa influencia de la organización del Cusco en todo el imperio se reflejó en el hecho que "existía un inmenso sistema imperial de ceques que integraba a todos los huacas locales y a sus ministros en un solo sistema político" (Zuidema, 1989:140); el mismo imperio era "concebido como un sistema cosmológico" (op. cit: 467). Cada pueblo, por pequeño que fuese tenía la misma carta de ceques del Cusco, Polo las descubrió en más de cien pueblos (Polo, 1916:57 y 114).

La conjunción de aspectos de múltiple naturaleza en un único sistema, todos los cuales marcaban con una característica propia a la cultura Inca, se muestra evidente cuando vemos que para la conformación del sistema de ceques del Cusco concurren múltiples condicionamientos, de índole climática, hidrográfica, atmosférica, astronómica, política, geográfica, etc, que luego posibilitaron conformar un complicado modelo social, una organización socio-política, religiosa y, mediante la formulación del calendario, una organización productiva (Zuidema, 1989:254, 481, 490). El pensamiento occidental consideraría inconcebible, por ejemplo, que conceptos de esencia tan diversa como la historia, el espacio, y la naturaleza, podrían estar interconectados, y sin embargo esa conexión existía en la cosmovisión Inca (op.cit: 458).

En la formulación del sistema mencionado estuvieron presentes varios principios de organización, entre ellos, la bipartición, tripartición, cuatripartición, quinquempartición y decempartición. En este capítulo hemos visto esos principios de organización presentes en la ciudad, especialmente los tres primeros. Zuidema reconoce finalmente que "Los incas aplicaron en el Cusco diferentes modelos sociales para diferentes propósitos políticos, para los cuales su ciudad junto con su valle, fueron el escenario. Solamente uno o dos de estos modelos corresponden y pueden ser detectados en la disposición de la misma ciudad" (1986:1). Esos modelos pueden expresar varios intereses o realidades, tales como una jerarquía política vertical, o una relación de la ciudad con el resto del imperio, y son proyectados en el espacio horizontal.

Así por ejemplo, recordemos al eje NO-SE, que se adaptaba a sí mismo al paisaje y vinculaba una visión cosmológica con la división dual Hanan-Hurin del Cusco y de su valle; y junto con el eje NE-SO daban lugar a una cuatripartición espacial, pero que surgía de una realidad astronómica, con lo cual se daba una interpretación cosmológica a la división y ocupación del espacio en cuatro partes.

Y vimos como esos dos ejes fueron proyectados de una manera material en la arquitectura del Cusco, y determinaron la ubicación y orientación de cuatro edificios: el Coricancha, el Amarucancha, el Sunturhuasi, y el Casana; el trazado del camino al Contisuyu, e incluso la ubicación y orientación de la gran kallanka del Cuyusmanco. Si revisamos el

plano del Cusco veremos que todas esas determinaciones finalmente pesaron en la conformación arquitectónica de la plaza Haucaypata y en el trazado urbano total de la ciudad.

De manera que la organización jerárquica, la bipartición y cuatripartición, etc, tuvieron una expresión física; pero, además de ella, se diseñaron mecanismos de socialización para que los habitantes se apropiaran del sistema y lo hicieran funcionar, éstos eran las danzas que unían de una forma activa y viva todas las realidades organizadas teóricamente mediante el sistema. Y, mediante estas múltiples formas, se expresaba finalmente y en conjunto la visión que la sociedad Inca tenía del mundo. (Zuidema, 1986:8).

Las panacas fueron las células sociales mínimas que conformaron el sistema ideado por Pachacuti, y las canchas que las albergaban fueron las células arquitectónicas mínimas del sistema espacial ideado por el mismo. A partir de las panacas hay que entender la estructura ideal y espacial del Cusco.

Que el espacio físico se integró al sistema cosmológico de los ceques está demostrado -entre otras cosas ya planteadas- por el hecho que incluso la división cuatripartita de los ceques no es simétrica, debido a razones hidrológicas, ya que las líneas estaban ancladas mediante huacas asociadas con fuentes de agua y canales, las mismas que no podían ser arregladas en cuatro espacios iguales, como lo recuerda Hyslop citando a Zuidema. (Hyslop, 1990:67).

Hyslop dice que una de las ideas que exploró en su trabajo

jo sobre los asentamientos incas, es que el modelo espacial del sistema de ceques también influenció en la planificación arquitectónica de los asentamientos (ibidem).

De manera que el sistema de ceques incorporó a la ciudad del Cusco -así como a muchos otros asentamientos Inca- a su estructura o, lo que es lo mismo, la ciudad expresó hasta cierto punto el modelo de los ceques, incorporándose así al sistema integral de pensamiento Inca (Hyslop, 1990:222). Podría decirse que la ciudad adquirió la cualidad de ser como la maqueta viva de la cosmovisión Inca, como la piedra roseta de la cultura Inca.

La intervención de los aspectos concretos -tan entrañables al pensamiento occidental- en el modelo de ceques, está evidenciada por el hecho que destaca Sherbondy, que la organización social del Cusco diseñada por Pachacuti en un solo momento, estableció una jerarquía de unidades sociales, las panacas -que pasaron a ser una institución cusqueña- para efectivizar una distribución de derechos sobre aguas y tierras; la misma que se expresó en los distintos distritos de irrigación, con su intrincada simetría y paralelismo. Sherbondy también sugiere que las divisiones de ceques fueron utilizadas para organizar la distribución del trabajo, particularmente la importante tarea del mantenimiento de los canales; en suma, toda una serie de informaciones sobre regadío, siembra, cultivo y cosecha. Todo lo cual, aunque tenía que ser específico para el área del Cusco, permitió -con las cartas de ceques que descubrió Polo- coordinar los distintos calendarios locales en un gran ca-

lendarario imperial (Sherbondy, en Hyslop, 1990:314 notas 18 y 19. Y respecto del calendario: Zuidema, 1989: 531-532).

Todo ese sistema de ceques, tan complejo e intrincado y que se prolongaba hasta los confines del imperio, tenía su centro en el Templo del Sol, desde el cual el rey equipado con tres instrumentos: un quipu en el que se registraba el sistema, la visibilidad de todos los ceques desde ese centro, y las ceremonias que se realizaban todo el año en relación con ceques y huacas tanto locales como imperiales; con esos instrumentos el rey tenía como "un libro abierto" por delante, que le hablaba integralmente de todo lo relacionado con el imperio, en los órdenes económico, político, religioso y social. Y vemos que el centro era el Templo del Sol que a la vez que adquiría así una función administrativa, transmitía por ello mismo a la población la connotación religiosa de toda su sociedad. El Sol a través del Inca era el centro de todas las regulaciones sociales, las cuales funcionaban no solamente por estar bien diseñadas, sino por tener una connotación sobrenatural. Lo ideológico no era un segmento de su pensamiento sino que lo impregnaba todo, y ningún aspecto de lo concreto se podía explicar sin remitirse a los demás, es decir al sistema en su integralidad.

Esta característica de la ciudad del Cusco puede describirse diciendo que la ciudad estaba "atada" a su horizonte inmediato mediante caminos y líneas de mira que unían determinadas torres y edificios con puntos de ese horizonte. Las torres o marcadores --que incluían al Coricancha, el Sunturhuasi, el Cuyusmanco, Sacsayhuaman, y las sucancas-- eran:

"monumentos altamente visibles, siendo así una parte integral de la planificación arquitectónica de la capital... son una evidencia de que preocupaciones astronómicas afectaron la apariencia de la ciudad. Esto da peso al punto de que los límites del Cusco Inca no eran aquellos del sector central, sino que alcanzaban varios kilómetros más allá (por lo menos hasta el horizonte). En un sentido simbólico, ellos unían la capital directamente con el sol".
(Hyslop, 1990:61-62).

Para concluir la exposición de nuestra propuesta de interpretación del espacio urbano del Cusco, y -de paso- como una forma adicional de demostración de ella, vamos a confrontarla con otra versión.

Como hemos visto a lo largo de este punto, la inserción de la ciudad en el sistema de pensamiento Inca era altamente compleja -como lo era el mismo sistema- por ser motivada y tener connotaciones de múltiples naturalezas. Esta proposición que creemos haber contribuido a demostrar plantea una duda muy seria respecto a la afirmación tradicionalmente aceptada de que la apariencia física total de la ciudad -y vista desde el aire- tuvo motivaciones simplemente formales.

Leamos con cuidado el texto del cual surge esa idea:

"El área entre los ríos fue dispuesta en la forma de un puma (ver lámina XXXIV), la fortaleza representando la cabeza del puma y el punto donde los ríos se juntan representando la cola. Este punto todavía es llamado "La cola del Puma" en Inca. El espacio entre las patas delanteras y traseras del puma constituyó una gran plaza pública usada para ceremonias... las calles fueron rectas pero dispuestas de alguna manera irregular para ajustarse a la topografía del sitio y a la figura del puma... (Rowe, 1967:60).

El autor se apoya en dos textos de cronistas para sostener su idea, de manera que es pertinente citarlos también:

"Después de haber Inca Yupanqui dado e repartido la ciudad del Cuzco en la manera que ya habéis oído, puso nombre a todos los sitios e solares, e a toda la ciudad junta nombró Cuerpo de León, diciendo que los tales vecinos y moradores dél eran miembros del tal León, y que su persona era la cabeza dél". (Betanzos, Cap. XVII. 1968:50).

"Después que Topa Inca Yupanqui visitó la tierra toda y se vino al Cuzco, donde era servido y adorado, como se vido ocioso, acordóse que su padre Pachacuti había llamado a la ciudad del Cuzco la ciudad león, que la cola era adonde se juntan los dos ríos que pasan por la ciudad, y que dijo que el cuerpo era la plaza y las poblaciones de la redonda, y que la cabeza le faltaba, mas que algún hijo suyo se la pondría. Y así consultado este negocio con los orejones, dijo que la mejor cabeza que le podría poner sería hacerle una fortaleza en un padrastro alto, que la ciudad tiene a la parte del norte". (Sarmiento, Cap. 53. 1942:151).

Empecemos analizando el texto de Betanzos en su forma gramatical, para luego examinarlo en su contenido:

"e a toda la ciudad junta nombró Cuerpo de León, diciendo que los tales vecinos e moradores dél eran miembros del tal león, y que su persona era la cabeza dél" (subrayados nuestros).

El gerundio "diciendo" significa que la acción del verbo "nombrar" se realizó simultáneamente con la del verbo "decir", o sea que ambas estaban vinculadas y la una sin la otra no se explicaban; y que la una provocaba inmediatamente a la otra ¹⁴. Esto nos ayuda a explicar el contenido de la frase.

Los elementos constituyentes del "cuerpo" aludido son seres humanos ("los tales vecinos y moradores dél"), y su cabeza también es un ser humano ("su persona"). En consecuencia, el "cuerpo" solamente puede ser un grupo social. Un cuerpo social —con cualquier finalidad— tiene componentes sociales, un cuerpo físico tiene componentes físicos.

Los componentes de una ciudad son sus edificios, sus calles y plazas, sus ríos, sus cerros interiores, etc, es decir son objetos físicos. Son sus habitantes solamente si nos estamos refiriendo a una característica social de la ciudad, p.ej. "una ciudad amable" o "una ciudad agresiva" o "una ciudad culta". En consecuencia, de cualquier modo que lo veamos las palabras de Betanzos ¹³ hacen alusión o a las características sociales de la ciudad, o directamente a un cuerpo social cuyos miembros y cabeza son seres humanos; no quedan posibilidades de que se refiera a un cuerpo físico, material. Es Pachacuti la cabeza y los pobladores de la ciudad sus miembros; pero no olvidemos que los pobladores del sector central de la ciudad eran solamente los orejones de sangre real.

Analícemos ahora el texto de Sarmiento. La situación es de suyo menos confiable, ya que los protagonistas originales del episodio relatado ya solamente están recordando algo que ocurrió años antes. Y como sabemos "la conciencia histórica de los incas era diferente a la conciencia histórica occidental. Los hechos del pasado sólo tenían significado simbólico para la realidad del presente... Los hechos se podían colocar y cambiar dentro del sistema según las necesidades de los descendientes" (Zuidema, 1989:201). De manera que en el relato de Sarmiento hay cuatro circunstancias que debilitan su utilidad; primero: Topa Inca y su Consejo podían haber estado utilizando el pasado de acuerdo con las necesidades del presente; segundo: podían haber recordado mal lo dicho por Pachacuti; tercero: con los informantes de Sarmiento pudieron haber ocurrido las mismas cir-

cunstancias que con Topa Inca y su Consejo y, cuarto, Sarmiento pudo haber utilizado los relatos obtenidos de acuerdo con sus propios intereses, que sabemos que los tenía, y no muy ortodoxos.

Vamos ahora al texto mismo. Sarmiento literalmente sí se refiere a la realidad física de la ciudad, y a objetos físicos de la misma. Pero lo que habría descrito Pachacuti es recordado por Topa Inca como una realidad física muy extraña, un león que difícilmente tendría forma de tal, si de forma física estamos hablando: tiene una cola que es más bien un punto ("adonde se juntan los dos ríos"); el cuerpo es solamente la plaza, en lo que se refiere al sector central, "y las poblaciones de la redonda". Definitivamente ahí no hay una forma definida. De manera que finalmente sería una "ciudad león" sin forma de tal, más bien amorfa.

Al no haber ninguna compatibilidad entre el nombre y su forma física, cabe eliminar esa posibilidad; por lo que es lícito examinar la otra realidad presente, los seres humanos.

Examinemos aquello de "la plaza y las poblaciones de la redonda". Como habíamos destacado en el punto 3.4. la plaza era el centro vital de la ciudad, el sitio donde palpitaba la cultura Inca, el "Agora" de la ciudad, y específicamente la parte Haucaypata era restringida a los orejones. Por otro lado, las poblaciones de la redonda (OJO: poblaciones, no barrios) eran la habitación de los "incas por privilegio". Pensemos, qué une a las dos cosas, qué las identifica, no otra cosa sino su carácter social y jerárquico:

reúnen a la globalidad de orejones, a todos los que tenían la responsabilidad y la obligación de administrar el imperio, nada más.

Continuemos con la cabeza que habría decidido Topa Inca colocar. Para ello recordemos que Cieza dice explícitamente que a Sacsayhuaman la llamaron fortaleza "los nuestros", esto es, los españoles, y que los naturales la llamaban "casa del sol" (Cieza, 1986:2aF, 148). Y como Cieza escribió entre 1550 y 1553, y Sarmiento en 1572, queda claro que la palabra "fortaleza" no es de Topa Inca (además a Sarmiento le convenía presentar una imagen guerrera de los Incas, con su "fortaleza"). Entonces Topa Inca habría decidido colocar como cabeza de la ciudad al Templo del Sol de Hanan Cusco; el cual, como creemos haber demostrado (v. 3.4) era santuario del sol y casa real.

Ahora unamos la cabeza con el cuerpo. Y nos resulta el Sol (a través del rey) como cabeza, y toda la clase de orejones como el cuerpo. Nuevamente un cuerpo social, que nuclea a la élite Inca, y que representa a la esencia de la cultura Inca.

Comparando los resultados del análisis de las dos versiones, tendríamos ahora una sólo diferencia, si los miembros del cuerpo social resultante eran solamente los orejones de sangre real o también los "incas por privilegio".

Ahora es pertinente examinar la versión de Rowe. La figura del animal que nos dibuja Rowe tiene como líneas fundamentales a tres accidentes naturales, los dos ríos y el ce-

ro Sacsayhuaman. Por lo tanto lo que determinaba la figura escapaba a la voluntad de Pachacuti. Sabemos que por orden de este Inca fueron canalizados los dos ríos, las palabras exactas de Betanzos al describir este hecho son "reparar e fortalecer aquellas veras de aquellos dos arroyos" (Betanzos, 1968:37). Pero Rowe cambia el sentido de aquellas palabras cuando, líneas atrás de la cita dice: "The Incas canalized these rivers and straightened their courses" (ibidem), (la traducción sería: "enderezaron sus cursos"). En apoyo de esta frase cita a Sancho de la Hoz y a Betanzos, pero revisado el texto de Sancho dice al respecto simplemente: "van enlosados para que el agua corra limpia y clara" (Sancho, 1962:89), y revisado el texto de Betanzos vemos que varias veces utiliza las palabras que ya hemos citado. Ninguno de los dos cronistas dice que se modificaron ("enderezaron") los cursos de los ríos. De manera que el triángulo fundamental de la supuesta figura era un accidente natural, no pudo ser diseñado por Pachacuti con esa forma.

La lámina número XXXIV (ver reproducción abajo) que presenta Rowe con el dibujo de la figura del puma nos muestra algunas líneas que claramente no coinciden con las calles y manzanas de la ciudad, sino que pasan cortando manzanas, por ejemplo aquellas que dan forma a las patas traseras y al vientre del animal. Pero -más aún- la que da forma a la parte frontal de las patas delanteras, pasa por una calle que explícitamente dice Garcilaso que fue abierta por los españoles (las dos primeras cuadras de la actual calle Huayna Pata desde la calle Saphi): "Aquellas dos casas rea-

les (Cassana y Coracora) tenían a sus espaldas las escuelas. Estaban las unas y las otras juntas, sin división... En mi tiempo abrieron los españoles una calle, que dividió las escuelas de las casas reales" (1985:291 subrayado mío). De manera que, una línea importante para la figura del puma fue trazada por los españoles ochenta y nueve años después de la muerte del autor del supuesto diseño. Por último, las tres murallas dentadas de Sacsayhuaman, que darían la forma de los dientes de la cabeza del puma, están ubicadas en la parte superior de la misma, no en las mandíbulas. En definitiva, queda bastante claro que la figura del puma ha sido delineada de una manera forzada, y que su estructura fundamental no es producto de un diseño voluntario.

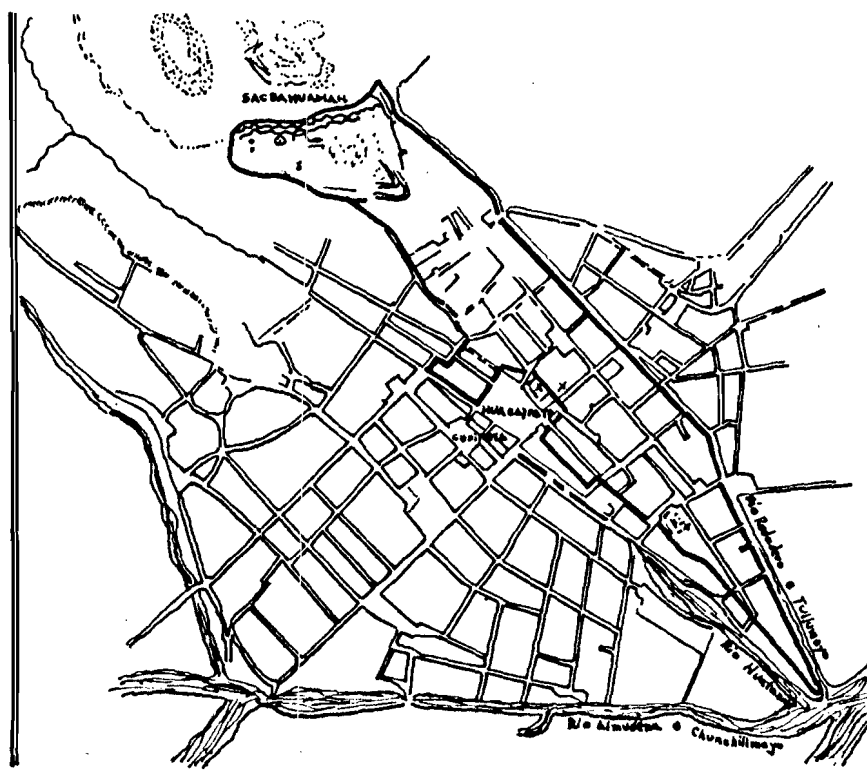


Figura 1. Fragmento de Lámina XXXIV de Rowe, 1967

La plaza Haucaypata es un elemento fundamental de la ciudad, por ello y con justicia en la versión de Sarmiento es -junto con las poblaciones externas- el cuerpo del puma. Pero Rowe la deja fuera, relegada a ser un espacio externo que solamente ayuda a dar forma a la silueta.

Zuidema desarrolla con mucho detalle otro tipo de análisis para demostrar que la asimilación de la forma de la ciudad a la figura física del puma es equivocada. Es de mucha utilidad remitirse a su estudio para dejar zanjada esta situación. (v. El León en la Ciudad, en Zuidema, 1989:306-383) Solamente nos queda discutir unos pocos detalles relativos a este problema, que surgen de ese trabajo de Zuidema.

Nuestra conclusión de que la idea de Betanzos se refería a un cuerpo social constituido por los Incas de sangre real y los "incas por privilegio" como cuerpo del mismo, y el Inca como cabeza, coincide con la de Zuidema, que concluye en que el cronista utilizaba el símbolo del león para referirse a "la entidad política constituida por el valle y la ciudad del Cusco: el futuro soberano ha de ser la cabeza de esta entidad y el pueblo su cuerpo" (Zuidema, 1989:308).

Es de suma importancia poner atención en las ideas y palabras de los cronistas, y estar advertidos de que no necesariamente corresponden a las ideas y palabras de los hombres andinos. En el caso que nos ocupa, Betanzos pone en el discurso de Pachacuti la palabra "león", que no existía en los Andes, para transmitir a sus lectores europeos una metáfora que se refiere a mitos andinos. Una metáfora andina la transforma en metáfora europea. La expresión "cuerpo de

león" no es de Pachacuti, sino de Betanzos; no describe una ceremonia Inca que él haya observado, sino que hace una interpretación de relatos que le hicieron sus informantes.

La metáfora empleada por Pachacuti nos permite comprender la existencia de una fuerte relación social y política que integraba tres áreas geográficas diversas, el área sagrada hasta Pumapchupan; el ámbito de 15 a 20 Km. alrededor de ella, descrito por el sistema de ceques; y el área de los "incas por privilegio", que llegaba hasta Ollantaytambo

Nuevamente la realidad era más compleja que las apariencias. En efecto, todo ese espacio, ya regional, estaba delimitado por razones geográficas, hidrológicas y ecológicas; esos límites encerraban un espacio con connotaciones sociales muy particulares, que diferenciaban sus tres ámbitos internos, a la vez que lo separaban del resto del imperio. Lo anterior se efectivizaba por la distribución en esos ámbitos, de grupos sociales jerarquizados. Y finalmente, esos grupos se apropiaban física y mentalmente de sus espacios mediante una compleja urdimbre cultural que incluía mitos, ritos, ceremonias, vestidos, colores, cantos, oraciones religiosas, etc. De paso, la "cola del león" no era un punto, sino que en ese punto se iniciaba la cola, que era todo el río Huatanay hasta Ollantaytambo.

Betanzos une la idea simbólica de puma, propiamente Inca, con su concepto europeo de "cuerpo político" en una frase: "Cusco (cuerpo político) como un puma". Sintetizando con ella la realidad Inca siguiente: el cuerpo político del Cusco está estructurado como un puma, su cabeza es el rey,

su cuerpo son los habitantes del valle, y su cola los habitantes el área de los "incas por privilegio".

El tercer cronista que usa la palabra puma y/o león es Garcilaso, y al hacerlo también se refiere a sus habitantes y no al objeto físico "ciudad". Dice: "y a la salida del arroyo y calle dijeron cola del león, por decir que su ciudad era santa en sus leyes y vana religión, y un león en sus armas y milicia" (Garcilaso, 1985:288). Aquí sí los seres humanos son elementos de la ciudad, porque -como explicamos antes- se está refiriendo a cualidades sociales de la ciudad. Con esto queda claro que ningún cronista habla ni de la forma física del animal, ni de la forma física de la ciudad.

NOTAS

- 1 Nos sumamos a la advertencia del mismo Hyslop cuando dice "El término 'ciudad' es usado de manera amplia aquí, ya que Cuzco era muy diferente de una ciudad en el sentido Occidental de la palabra" (ibidem)
- 2 La "Hipótesis de Reconstrucción de la traza del Cusco Inca" planteada por Santiago Agurto y apoyada por Chávez Ballón, siendo un trabajo interesante, no ha podido ser analizada para el presente trabajo debido a que ninguno de los trabajos de los dos autores -con los que contamos- suministra las fuentes en que se basan, por lo cual no hay posibilidades de realizar un control de sus afirmaciones.

Al respecto estamos en la situación criticada por Ake Wedin cuando dice: "Muchos autores escriben largos párrafos sin referencia a fuente alguna. Otros hacen... generosa referencia a un libro entero, o a un autor, sin más ceremonia... Quien quiera utilizar o comprobar el resultado de... tiene que hacer de nuevo todo el trabajo..." (Wedin, 1966:17 y 18).
- 3 El sistema de ceques del Cusco era un método de dividir y organizar casi 400 sitios sagrados dentro y alrededor de la ciudad en grupos alineados (ceques). El cuidado y mantenimiento de estos grupos estaba asignado a diferentes grupos sociales, en los cuales estaba dividida la población Inca del Cusco. (Zuidema, 1964:11)
- 4 El desarrollo pormenorizado de las tres representaciones de la organización del Cusco está contenido en: Zuidema, 1964.
- 5 En: Fundación Española del Cuzco y Ordenanzas para su Gobierno. Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero. Talleres Gráficos SanMartí y Cía. Lima. 1926. Pág. 36.
- 6 Pachacuti Yamqui, 1968:302; Polo, 1916:96; Sarmiento, 1942:130; Cieza, 1986:79-82; Garcilaso, 1985: 128-129; Pizarro, 1978:90; Cobo, 1964:T2,168; Mena, 1967:93 citado por Hyslop, 1990:45; Betanzos 1968:32.
- 7 Anónimo, 1968:157; Pachacuti Yamqui, 1968:307; Cobo, 1964:T2.79 y 156; Molina cuzqueño, 1943:20 y 30; Murúa, 1987:443; Betanzos, 1968:31; Zuidema, 1964:163, 1989:431 y 436; Hyslop, 1990:40.

- 8 Agurto da cuatro equivalencias para la medida "paso" (Agurto, 1987:275, 276, 277 y 279) y pone un "promedio histórico" de 1.25 m. Con los cálculos que hace Hyslop llegamos exactamente a esa equivalencia: un paso igual a 1.25 metros (Hyslop, 1984:296-297). Por lo tanto doscientos pasos equivaldrían a 250 metros.
- 9 Esta calle sería a la que Garcilaso se refiere cuando dice: "esta, que atravieza las otras, era el término y límite donde se descalzaban los que iban hacia el templo, y aunque no fuesen al templo se habían de descalzar..." (Garcilaso, 1985:130).
- 10 No debemos dejar de mencionar que disponemos de dos planos adicionales, uno levantado en 1864 por E. G. Squier (Porrás, 1961:7), y el otro de 1922 (Urteaga, 1926) que dice ser: "From the english original by Father R. Zárate O. Fr. Cuzco. 1920". Lo importante de ellos es que en ambos aparece la calle Maruri interrumpida a la altura de Arequipa por la prolongación de la manzana del Acila Huasi, introduciéndose en la manzana número nueve y cruzándola en diagonal para salir a Pampa del Castillo frente a una plazoleta. De esta manera la única calle que habría conducido desde Huacaypata hasta el Coricancha habría sido el actual callejón Loreto; cerrándose las manzanas alrededor del Acila Huasi rodeándolo e impidiendo el paso hacia el Coricancha. Se necesita una prospección arqueológica y cartográfica para resolver este dilema.
- 11 La plaza se dividía en dos partes, a la orilla izquierda del Río Saphy HAUCAYPATA, que significa "lugar donde se hace el llanto"; y a la orilla derecha del Río Saphy "CUSIPATA", que significa "lugar de alegría o regocijo".
- 12 "La distinción entre la ciudad y la aldea que vemos en la cerámica y arquitectura puede haber sido agudizada aún más por un principio que puede ser recogido de los registros escritos de las aldeas andinas. La gente que trabajaba en favor de alguien, vecino o jefe, podía esperar tener sus necesidades de subsistencia provistos por la parte para la cual el trabajo era hecho. Si podemos extender este principio de la comunidad al nivel del imperio, podemos ver como en ciudades estatales como Huánuco Pampa el gobierno puede haber provisto no solo comida sino también vivienda, aun equipada con cerámica y otros insumos similares necesarios".
(Morris y Thompson, 1985:94 traducción propia).

13 "The organization of Cuzco is not therefore shown from these facts to have been built up in the slow historical process described in the so-called history of the Inca, but as having originated at one given time". (Zuidema, 1964:199)

"Por la Constitución Inca del Cusco entiendo el sistema de organización social y ceremonial de la capital del Tahuantinsuyu. Este sistema es tan complejo y tan lógico que sólo es concebible como la creación de una sola persona... según las tradiciones de los Incas, este sistema de organización fue obra de Pachacuti Inca Yupanqui". (Rowe, 1985:35)

"Inca Yupanqui no sólo reorganizó la ciudad del Cusco y dispuso su reordenamiento político, su calendario y religión, sino que también mandó reelaborar su historia. (Zuidema, 1989:333).

14 "Dos normas para el uso correcto del gerundio: 1a. El gerundio está bien usado cuando tiene significación temporal inmediatamente anterior a la del verbo de la oración. 2a. ...cuando tiene significación temporal simultánea con la del verbo de la oración" (Gustavo Alfredo Jácome, 1989:149).

15 No debemos olvidar que -según la cronología aceptada por Rowe como "perfectamente posible" (Rowe, 1944:57)- Pachacuti murió en 1471; y si Betanzos redactó su obra en 1551, ya habían pasado ochenta años por lo menos desde que Pachacuti "dijo" aquello. Ni los informantes de Betanzos recordarían las palabras del Inca, ni es correcto suponer que el cronista haya reproducido literalmente las de ellos. Las crónicas contienen las ideas y palabras con que sus autores creyeron reproducir aquellas de sus informantes, o modificar las mismas para que se ajusten a los intereses de los cronistas.